

La cátedra de Liderazgo Social Alberto Hurtado se originó como respuesta a la inquietud de los voluntarios que participaron en la construcción de mediaguas en el año 1997. Ellos querían que la profunda experiencia social que habían tenido, fuera enriquecida con un marco teórico que les permitiera comprender la compleja realidad chilena, tener una visión de sus desafíos y posibilidades y proyectar su responsabilidad como profesionales al servicio del país.

Esta cátedra la organizan en conjunto, la Universidad Alberto Hurtado y el Centro de Investigación Social (CIS) de Un Techo para Chile, y tiene por objeto generar un espacio para reflexionar y adentrarse en el problema de la superación de la pobreza al interior de los campamentos de Chile. Se busca, a través de una mirada más académica, pensar a fondo temas de pobreza tanto en un nivel micro como macro, entregando un sentido más amplio al trabajo que los voluntarios de “Un techo para Chile” realizan, el cual va más allá de la mera construcción de una mediagua.

El año 2001 el tema de la cátedra fue: “La pobreza en Chile: aciertos, desaciertos, y lecciones de los ‘90”. Los invitados sumaron más de doce entre los cuales se contó con la ex-ministra de Mideplan Alejandra Krauss, el Subsecretario de Educación José Weinstein, los economistas Hernán Büchi, Luis Razetto, y Cristián Larroulet, director del Instituto Libertad y Desarrollo, los sociólogos Teresa Valdés y Fernando de Laire, los sacerdotes Fernando Montes s.j., rector de la Universidad Alberto Hurtado, y Alvaro González. Asistió también el director social del Hogar de Cristo Benito Baranda, y el historiador Gabriel Salazar, entre otros.

CÁTEDRA DE LIDERAZGO SOCIAL ALBERTO HURTADO

El año pasado, la cátedra que se extendió por seis semanas, se abrió a todos aquellos jóvenes que quisieran reforzar su liderazgo, en donde quiera realizasen su trabajo. Fue así como acudieron ochenta voluntarios que pertenecían a distintas instituciones benéficas, fundaciones, y casas de estudio. Entre estas se contaron, la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza, la Vicaría de la Esperanza Joven, el Hogar de Cristo, la Corporación Jesús Niño, la CVX jóvenes, la Vicaría de la Pastoral Universitaria, En Todo Amar y Servir, Un Techo para Chile, Infocap en Campamentos, etc.

Los temas abordados en las distintas sesiones tuvieron como punto de referencia los últimos resultados presentados en la Encuesta de Caracterización Socioeconómica “Casen año 2000” y en el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.

En las siguientes páginas destacamos tres extractos de las exposiciones de la última sesión “Pobreza en Chile: Enseñanza del ‘90 y desafíos para la nueva década” a cargo de Benito Baranda, la ex-ministra Alejandra Krauss y Cristián Larroulet. Los cuales resumen y engloban los distintos temas tratados en la cátedra. A su vez, permiten apreciar las diversas perspectivas desde las cuales se analiza y trabaja el tema de la pobreza hoy en Chile, puesto que estos invitados representan la opinión de las distintas instituciones que existen en nuestro país: gobierno, economía y servicio social.



**BENITO BARANDA,
Director Social General del Hogar de Cristo**

Integración:

Considerar la Dignidad del Otro

Extracto última sesión cátedra 2001

Para Benito Baranda existen realidades negativas en nuestro país, que identifica como problemas ante los cuales Chile debe actuar. El creciente individualismo, los problemas al interior de la familia, la cesantía y la falta de oportunidades para los discapacitados mentales, son las cuatro áreas sobre las cuales es necesario actuar como nación, según el Director Social General del Hogar de Cristo.

A su juicio, durante los últimos diez años no han cambiado los hábitos culturales en Chile, ni la forma de relacionarse entre las personas, pese al crecimiento económico. Es más, se han acrecentado los mecanismos socioeconómicos que impulsan la individualidad de los ciudadanos, claros ejemplos de ello son las AFPs y las Isapres. Esta situación influye directamente en la exclusión de aquellos que viven en situaciones de extrema pobreza y de quienes carecen de espacios en donde estar y poder desarrollarse. Uno de los grandes temas destacados en su exposición fue la indigencia. Ésta se mantuvo en el tiempo, especialmente durante la última década. Hoy en día el 6% de la población chilena, es decir alrededor de 850 mil individuos viven en condiciones de marginalidad. Quinientos mil de ellos tienen las capacidades suficientes para salir de su condición, pero carecen de oportunidades efectivas para poder surgir. Baranda considera que para solucionar esta situación es necesario crear iniciativas reales y entregar subsidios directos a los ciudadanos indigentes. “Es urgente modificar, acentuar y renovar las políticas sociales”. Pero, aclara que eso no significa que las personas

sólo participen de los subsidios particulares, sino que además tengan acceso a las políticas que proyecta el Gobierno.

Un segundo tema fundamental, refiere a entregar el control de los programas sociales a los protagonistas de ellos. Todo se resume en integrar a los individuos, “...debemos fomentar y asegurar el que las familias tomen el control de los programas: que como decía Gandhi, vayan tomando el control de su destino...”.

En este sentido, se debe considerar a la familia como un elemento integral, trabajar con cada uno de sus miembros, y fomentar el voluntariado.

Baranda agregó que toda reforma social que se desarrolle debe asegurar una adecuada cobertura de las políticas. Éstas deben ser manejadas desde dentro del Estado y en coordinación con la sociedad civil. “...Hay políticas que de repente se hacen y se aplican, pero después llega otro servicio del Estado y hace otra cosa, debe existir una articulación...”.

Los jóvenes, las mujeres y las familias que viven en extrema pobreza son quienes deben unirse a estos proyectos. Para Benito Baranda es necesario que toda política que se efectúe dirigida hacia los marginados, considere la dignidad de las personas. Lo que mueva a colaborar con aquellos que viven en la indigencia, sean los lazos humanos. “...Uno puede tener las políticas más maravillosas desde la sociedad civil o del Estado, pero si uno es prepotente, si es una persona que no reconoce la dignidad del otro, todas las políticas se arruinan...”.

Extracto última sesión cátedra 2001

Crecimiento:

Disminución de Pobreza

CRISTIÁN LARROULET,
Director Ejecutivo del Instituto Libertad y Desarrollo



Para Cristián Larroulet uno de los puntos más destacables en las medidas para la disminución de la pobreza es el crecimiento económico. Conforme a su postura, el incremento económico permite un mayor número de empleos, más oportunidades y una mejor distribución de los ingresos. "...La economía chilena, a medida que ha ido disminuyendo su ritmo de crecimiento, ha tenido mayor dificultad para reducir el número absoluto de pobres en el país...". A su juicio, no se debe minorizar la importancia de la variación positiva del PIB, sino que ponderar sus efectos sobre la radicación de la marginalidad nacional. Estima que, si el país creciera al 7% al año 2010 el número de indigentes se reduciría prácticamente a la mitad, incluso sin considerar los efectos de las políticas sociales.

Por otro lado, señaló la importancia de diferenciar los temas de disminución de pobreza absoluta y distribución del ingreso. Si bien identificó un problema en la situación de distribución del ingreso propia de nuestro país, fue enfático en afirmar que las prioridades deben enfocarse, en primer lugar, hacia la reducción de la pobreza absoluta. Para Cristián Larroulet, existe una obligación política, ética y social de mayor relevancia en la reducción de los pobres.

El expositor considera que los recursos destinados al área social deben focalizarse sobre aquellos que más lo requieren. Es decir, que las políticas se focalicen en sectores indigentes, antes que en los sectores medios. A su vez, se deben mejorar los accesos y otorgar una mejor calidad en los servicios, pues sólo así, es posible construir políticas sociales eficientes. Por ejemplo, en el área de educación propone que se distribuyan y aumenten la subvención de los recursos en los sectores más necesitados. "...Al tomar el 20% de las familias más pobres o quizás partir gradualmente con un porcentaje menor y aumentar la subvención, se va a generar una mayor exigencia por parte de esas familias en materia de calidad de educación y se con-

tará con un mayor volumen para ese propósito...". Con respecto a la salud opina que se debe solucionar el problema de los accesos, especialmente cuando las necesidades son complejas. "...Hay que recordar que el 80% de ese acceso está cubierto por parte de los servicios públicos, entonces la urgencia principal en materia de reforma de salud es cómo mejoramos el acceso y la calidad de los servicios para los sectores más pobres en el sector público de salud...".

Otro tema interesante planteado por Larroulet, apunta a una "re-ingeniería de las políticas sociales". En este aspecto, propone que éstas actúen descentralizadamente y que se otorguen mayores atribuciones a los municipios. "...En la dirección de descentralizar fuertemente la política social, ésta se debe realizar no a través de mecanismos centralizados, sino que entregándole, por ejemplo, la responsabilidad a los gobiernos comunales o regionales..." La entrega de recursos y atribuciones a los gobiernos regionales, permitiría agilizar y adecuarse a las diversas realidades de pobreza del país, lo cual permite resolver la pobreza en mejores condiciones.

Finalmente, Larroulet destaca la importancia del tema de la familia en estas discusiones. Esta es una institución fundamental de la sociedad civil, por lo cual involucrar a las familias permitiría resolver mejor los problemas. Apuntar a la sociedad civil es fortalecer las redes solidarias, invertir en capital social, incentivar la generosidad, etc. Elementos que contribuirían a superar el desafío de reducir la pobreza. En resumen, el Director Ejecutivo del Instituto Libertad y Desarrollo considera que el crecimiento económico es la clave para erradicar la pobreza. Es a este tema al cual hay que darle prioridad y enfocar todos los esfuerzos. Por otro lado, las políticas sociales deben ser focalizadas en el grupo más vulnerable de la población, para obtener un mejor resultado y disminuir los índices de marginalidad en el país.



ALEJANDRA KRAUSS, Ex-ministra de MIDEPLAN

Extracto última sesión cátedra 2001

Crecimiento Económico v/s

Reducción de la Pobreza y Desigualdad

Alejandra Krauss describió el contexto histórico y social que los gobiernos de la Concertación enfrentaron a inicios de la década de los '90. Este escenario se caracterizaba por: 1.- Altas cifras de pobreza (la información entregada en esos momentos, por la Encuesta CASEN, da cuenta que la población que vive en situación de pobreza -o bajo la línea de la pobreza- alcanza a un 38,6%). 2.- Existencia de grupos en situación de marginalidad y exclusión. Es decir, existían en la sociedad, grupos de ciudadanos que no poseía acceso a los bienes y servicios básicos, a los cuales el resto de la población podía acceder normalmente. Ante esto, se establece como una prioridad del gobierno, la dedicación al tema de los jóvenes, de los indígenas, del adulto mayor, de la mujer, de los niños etc. 3.- Finalmente, el contexto estaba marcado por la privatización de servicios sociales del Estado. Esto se entiende como una reducción drástica en los recursos dirigidos al ámbito social del Estado, (educación, salud, vivienda y otros). Estos habían sido reducidos al mínimo, jibarizados o privatizados durante el período anterior.

Ante esto, se vuelve una prioridad para los gobiernos de la Concertación abocarse a dar solución a estos problemas. Así, "...existe un reconocimiento por parte del gobierno, de que existía una deuda social por parte del Estado...".

Durante la década de los '90 existía el consenso de que el crecimiento económico en Chile permitiría, directamente, una mayor reducción de los índices de pobreza y una mejor distribución de los ingresos. Sin embargo, ya iniciado el siglo XXI, la ex-ministra de MIDEPLAN, pone en duda esa premisa. A su juicio, este desarrollo no implica una disminución de la marginalidad, ni tampoco la equidad en la distribución de las entradas "...no es justo que un país como el nuestro tenga una de las peores desigualdades de ingreso del mundo, siendo una de las pocas

naciones que aún tiene un crecimiento positivo...".

La ex-ministra reconoce que durante los últimos años el país ha sido capaz de reducir los índices de pobreza a la mitad, pero recalca que esa variación no se debe al incremento en la economía, sino a las políticas adoptadas por el Gobierno en materias sociales.

A pesar de la disminución de la miseria y de la positiva variación del PIB en los últimos años, la ex-ministra agregó que las diferencias sociales han aumentado. "Sabemos cómo crecer y así disminuir la pobreza, pero no sabemos cómo luchar contra la desigualdad social".

Para Alejandra Krauss existe una directa incidencia de los índices de crecimiento sobre el desempleo. El crecimiento económico garantiza cada vez menos la generación de nuevos puestos de trabajo. Enfatizó que hoy en día se debe priorizar el tema de la desocupación laboral por sobre el avance económico, ya que de esa manera se genera una mejor herramienta redistributiva, se aumentan las remuneraciones y se disminuyen los índices de pobreza.

El gran desafío planteado por la desigualdad de distribución de ingresos, es un tema fuerte para el gobierno. En este sentido, las políticas de los '90 apuntan a disminuir la brecha a través del incremento del gasto social, el cual aumentó en un 136%. Específicamente la inversión en salud aumenta en 203%; en educación 178%; vivienda 127%; subsidios 77%, provisiones 99%.

Explicó que el gobierno ha elaborado un nuevo enfoque de políticas sociales, para dar cuenta del problema en mejores condiciones. Esto apunta a crear políticas efectivas para alcanzar una adecuada equidad social. Para eso, el MIDEPLAN ha planteado la necesidad de dar un nuevo enfoque a los proyectos destinados a la disminución de la pobreza, con los cuales se pretende garantizar los "derechos mínimos de las personas" y trabajar, directamente, con todos los miembros del grupo familiar. La idea es hacer partícipes a cada uno de los ciudadanos en el empeño por salir de la miseria y que sean co-responsables del éxito o fracaso de estos proyectos. Esto significa dejar atrás el asistencialismo y formar ciudadanos plenamente comprometidos con sus propios derechos. A su vez, significa poner énfasis en la participación y potenciar un subsidio a la demanda más que a la oferta. Para esto, es necesario contar con ciudadanos habilitados, capaces de contribuir en la elaboración y diseño de las políticas sociales y que dejen, de esta forma, de ser unos meros espectadores.